

Nunca es tarde si la dicha es buena

José Enrique Gargallo Gil
Universitat de Barcelona

1984. En mi segundo verano de trabajo de recopilación de datos para la que acabaría siendo mi tesis doctoral, *Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: el Rincón de Ademuz*, presentada en la Universidad de Barcelona en 1987, establecí mi primer contacto con Ángel Antón. Creo recordar que fue Alicia Mañas quien me sugirió que acudiera a él. Y acudí a su casa de Ademuz, donde me recibió con gentileza y hospitalidad, y donde me tendió la mano del estudioso experto, de formación germánica, que pretendía guiar al investigador principiante. Con la mejor disposición, me cedió materiales sobre el léxico ademucero y libros de su biblioteca personal, como un valioso ejemplar del difícilmente localizable *Diccionario valenciano-castellano* de Manuel Joaquín Sanelo, que le entretuve hasta pasada la lectura de mi tesis.

Al cabo de aquellos años de joven doctorando, perdí el contacto con Ángel, y no fue hasta 2000 cuando lo reencontré. El azar de haber descubierto en la librería de Ademuz ese mismo año un ejemplar de la revista *Ababol*, que incluía una sección sobre léxico ademucero (*De ababol a zamburrio*), me llevó de nuevo a Ángel, con quien me reuní en nuestra común patria adoptiva barcelonesa para hablar de su labor como dinamizador cultural de la comarca, y de mi posible implicación en la empresa de ICERA. Y de nuevo me tendió una mano amiga, puso a mi disposición los materiales de que se había ido nutriendo su sección *De ababol a zamburrio*, de cuya publicación me encargué desde entonces en la revista *Ababol*, y empezó una nueva etapa en nuestro trato personal.

Una etapa que recorre la primera década de nuestro siglo, en que tuvo la gentileza de invitarme en varias ocasiones a Ademuz a impartir conferencias sobre el habla y la cultura popular del Rincón, al ayuntamiento y al Instituto Virgen de la Huerta, siempre en el marco de las actividades de ICERA. Sin ese incentivo, y sin su apoyo constante, seguramente no habría tomado yo la decisión de reelaborar y pulir mi tesis doctoral, que acabó publicándose con el título de *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz* (2004) en uno de los anejos de la *Revista de Filología Española*, editada por el CSIC. Mediada la década, en vísperas de la festividad de San José del año 2005, compartimos en mi coche un viaje, para mí inolvidable, de Barcelona a Ademuz, en cuya Residencia de ancianos llevamos a cabo la presentación del libro, en una tarde suave de marzo, en lo que me pareció una celebración del saber popular, de la humanidad, de la amistad.



Cena en Casa Domingo, con Ángel Antón, Blas Ferriz, Raúl Eslava y Carme. Foto Archivo ICERA.

En esa misma década, la constancia y el tesón de Ángel sirvieron para que se alcanzara un logro científico sin precedentes en la comarca: la celebración en Ademuz del *Simposio La Cruz de los tres Reinos* (25, 26 y 27 de julio de 2015), un encuentro entre estudiosos del Rincón y de las comarcas vecinas, de las universidades de Valencia y Castilla-La Mancha, en el que yo tuve también el privilegio de participar.

No mucho después, consciente del paso de los años, fue dándonos a algunos de sus colaboradores signos de querer buscar relevo a sus afanes y a sus desvelos por el Rincón. Le preocupaba el futuro de ICERA, que renunció a seguir dirigiendo en 2009-2010, y anhelaba una continuidad a su trabajo. Tras su inesperada muerte en septiembre de 2011, puede decirse que la nave de ICERA sigue adelante su travesía bajo el timón firme de Raúl Eslava Blasco, con lo que se cumplen los deseos del añorado Ángel. Además, desde este otoño de 2015, en que por fin se le ha tributado un homenaje póstumo en su Ademuz natal, se hace justicia a su persona, a su labor y a su memoria.